



El Matrimonio: La etapa de acoplamiento.

La unidad básica de la familia es el matrimonio. Cuando el matrimonio funciona correctamente, las relaciones familiares también funcionan así: padres estables, hijos estables; de ahí es importante que si nosotros ponemos nuestra atención en el aspecto matrimonial, estaremos dando solución a una serie de problemas que se generan en el aspecto familiar.

Tomando la perspectiva de psicólogos y sociólogos que coinciden en muchos aspectos, nos daremos una visión más amplia de qué es un matrimonio y cómo éste se desarrolla, por ejemplo, todos coinciden en que el matrimonio pasa por varias etapas.

La **primera etapa** se le conoce como el “*amor joven*”, prácticamente son los dos primeros años de matrimonio; la **segunda etapa** consiste en el “*amor realista*”, que va de los tres años hasta los diez años; la **tercera etapa** es el “*amor comfortable*”, que es de los diez a los veinticinco años; la **cuarta etapa** es “*el amor renovado*”, que es de los veinticinco años a los treinta y cinco; y la **quinta etapa** y final se le conoce como el “*amor trascendente*”, que es de los treinta y cinco en adelante.

En esta serie de enseñanzas, vamos a tratar cada una de estas etapas en amplitud, de tal manera que usted pueda entender cada una de ellas y las aplique a su matrimonio, para que usted pueda ver si va en lo correcto o si hay cosas que necesite reafirmar.

pero en el momento en el cual estas personas están uniendo sus vidas, están dejando de ser dos individuos, para formar ahora una unidad y esta transición les generará una adaptación al cambio.

Por ejemplo, él tiene un carácter, una forma de ser: puede ser ordenado, puede ser una persona administrada, puede ser una persona muy disciplinada, muy introvertida o extrovertida, cada uno de los seres humanos somos diferentes; ella, de la misma manera puede ser desordenada u ordenada, disipadora de los bienes o de las cuestiones materiales, extrovertida o introvertida, pero al fin y al cabo es una persona individual y única, que deberá entonces adaptarse o acoplarse al carácter de su pareja.

Juntar dos individualidades, dos personalidades y formar una unidad, no es sencillo. Muchas personas entran en esta etapa al contraer matrimonio y no se toman el tiempo para conocer a la persona con la cual están viviendo, muchos probablemente piensan “*yo sí conozco a mi esposa, duramos tres años de noviazgo*”.

Pero desafortunadamente el noviazgo no nos deja entrever cómo es la persona porque en la etapa del noviazgo hay una personalidad, hay una forma de ser, hay una manera de expresar nuestros sentimientos, donde un ser humano está quedando bien con el otro.

En la cuestión matrimonial esa situación se pierde y ahora entramos en una realidad y esta realidad es, el ser humano, la persona con la cual usted ya está viviendo, la cual es muy diferente probablemente a como usted le conoció cuando eran novios.

PRIMERA ETAPA DEL MATRIMONIO: EL AMOR JOVEN

La primera etapa que consiste en los dos primeros años del matrimonio, se le conoce como el amor joven. También algunos psicólogos lo llaman la famosa **etapa del acoplamiento**.

Esta primera etapa es tan importante, porque es ahí donde se van a generar todas las cosas posteriores en nuestra relación matrimonial. Si nosotros entendemos lo que implica esta primera etapa entonces daremos solución a un sin fin de problemas.

Explicaré esto con un ejemplo: Dos individuos, un hombre y una mujer deciden unir sus vidas en un contrato matrimonial



“CUANDO ÉRAMOS NOVIOS...”

Hace poco atendí a una pareja que tenían una infinidad de problemas, conflictos, situaciones desagradables; ella continuamente salía de su casa, diciendo que salía con sus familiares, y que ya no aguantaba más el vivir con su esposo.

Cuando yo estuve atendiendo esta necesidad, estuve cuestionando a esta pareja y le preguntaba a ella cuál era la razón por la que venían tantos conflictos en su matrimonio. Inmediatamente ella comenzó a decirme: *“es que él cuando era mi novio era muy amable y yo tenía otra idea de él”*.

De igual manera, él reclamaba la forma de ser de ella: *“es que cuando éramos novios ella siempre me tenía paciencia y siempre estaba con una sonrisa y ahora todo es reclamo...”*

En esencia el problema radicaba en que ellos pensaron que la cuestión del matrimonio iba a ser muy similar a la cuestión del noviazgo. Esto no es otra cosa que una **idealización del matrimonio**.

Pero cuando ya pisamos un terreno que es el del matrimonio, la persona es como es, como siempre ha sido, ya no la ilusión, ya no la apariencia sino la persona tal como es.

De ahí es que un proverbio árabe dice: *“la primera luna es de miel y las demás son de hiel”*. Probablemente en estas palabras haya mucha verdad porque generalmente en todas las historias de amor siempre se dice *“se casaron y fueron felices”*, pero ahí termina siempre la historia, nunca dan un seguimiento posterior al matrimonio; pareciera que todas las historias de amor terminan exactamente después del acto mismo de la boda.

EL PRÍNCIPE AZUL

Recordemos el cuento de la princesa que al besar una rana ésta se convierte en su príncipe azul. Quisiera decir que la realidad es al revés: después de que una pareja se da el beso en el altar, al unir sus vidas, no es la rana que se transforma en príncipe, más bien yo diría que ¡es el príncipe quien luego se transforma en rana!

Ahí en la vida matrimonial surgen lo que son las verdaderas personalidades en ese sentido, por lo cual, el fisionalas, unirlas es una tarea difícil, pero para ello hay factores muy buenos tales como *el enamoramiento y las cuestiones emotivas* que son algo precioso, así como el descubrimiento de *la sexualidad*, es algo que ayuda para esta etapa difícil del acoplamiento.

Desafortunadamente muchas personas han cambiado esto que es en el contexto matrimonial y lo han vivido en el

contexto que le llaman de noviazgo.

Cuando ese enamoramiento está solamente en el noviazgo pues definitivamente hay besos, abrazos, caricias y en muchas de las parejas también la experimentación de la sexualidad, es decir, de alguna manera experimentan el placer, tienen el disfrute.

Pero en el momento en el que viene el compromiso entonces se ha agotado eso y es cuando la pareja entra a una cruda realidad, donde ya no hay ese aceite lubricante que es el enamoramiento, donde ya no hay eso de estar interrelacionado afectivamente, sino que se entra de lleno a una cuestión solamente de responsabilidades, solamente de unir esas formas de ser, esos caracteres. Cuán importante es mirar este aspecto.

DE LA SOLTERÍA AL MATRIMONIO

Si nosotros somos concientes de ello nos daremos cuenta que somos dos personas diferentes y que tenemos que unirnos para hacernos una forma de pensamiento; y esto no es fácil pues los problemas continúan ya que juntamente con el matrimonio viene un cambio de vida sumamente radical.

Cuando uno es soltero, uno puede ir con los amigos, uno puede hacer muchas cosas en la libertad porque no hay una esposa que nos esté esperando en casa, probablemente nuestros padres nos digan algo pero tenemos muchísima libertad, e igualmente las mujeres tienen relaciones afectivas con sus amigas, pueden andar de un lugar a otro, pueden andar ocupando su tiempo en lo que mejor le parezca, pueden ir al cine.

Una es la vida en soltería y otra es la vida en el matrimonio, pero al no entender que hay un cambio de vida radical en la cuestión matrimonial, ahora ese joven marido quiere seguir siendo ese mismo joven en libertad, ese mismo joven quiere actuar como si estuviera soltero y se va al partido de fútbol con sus amigos, o también a disfrutar una película o a hacer algo que le gustaría vivir. Pero cuando llega a su casa encuentra un conflicto con la esposa de mal humor, diciéndole *“¿para qué te casaste conmigo?”*

Y esto no solamente aplica en la cuestión del marido, sino también en la esposa: la esposa quiere vivir y ser la misma persona pero no ha entendido que juntamente con el matrimonio viene un cambio de vida radical.

Imaginemos por un momento: cuando alguien se va a casar hay la costumbre de algo que se llama la famosa “despedida de soltero”; para algunos es un evento divertido, para otros simple y sencillamente es algo que hace un cambio de vida, pero en lo que sí podemos coincidir es en lo siguiente: todas

las conciencias y razones nos están diciendo que habrá un cambio radical y que viene una etapa diferente, una etapa nueva en la cual ahora la persona no será la misma.

APRENDIENDO A VIVIR JUNTOS

En cierta ocasión le preguntaron a un hombre domador de caballos: ¿su trabajo es difícil o es fácil? Él dio esta respuesta:

“Mi trabajo, en parte es muy difícil y en parte es muy sencillo: es sencillo cuando yo trabajo con un solo caballo, tomar un potrillo de dos años y enseñarle las cosas esenciales es fácil y lo entrego para que lo sigan domando o lo sigan trabajando en diferentes actividades.

Pero donde he hallado el mayor conflicto es cuando tengo que trabajar con dos caballos para tirar juntos ya que son dos animales que pesan aproximadamente una tonelada cada uno de ellos, el juntar este par de animales salvajes que nunca han tenido ese yugo encima, es algo muy complicado, porque uno quiere tirar para un lugar, el otro quiere tirar para el otro.

Tratar de que trabajen juntos en un momento es prácticamente imposible, hay golpes, hay heridas, hay situaciones muy difíciles, pero al fin y al cabo, después de mucho tiempo el caballo entiende que no le queda otra más que amoldarse a ese yugo”.

Creo que de aquí podemos tomar algunos aspectos en común con la unión matrimonial: ahora son dos personas con dos formas de pensamiento tratando de unir esos pensamientos, tratando de unir esos sentimientos, esas metas, esos objetivos y fusionarlos, formarlos solamente en uno.

Esto es muy importante, para ello en verdad vendrán situaciones muy desagradables, situaciones de carácter, situaciones de disciplina, de hábitos de cultura y de tantas cosas.

Probablemente si usted está en esta etapa del matrimonio, en la etapa del acoplamiento me está usted entendiendo perfectamente y en ese sentido yo estoy seguro que usted ha derramado lágrimas, que ha sufrido, pero si usted comprende que esta es la primera etapa del matrimonio, precisamente la del acoplamiento, le va a ser más sencillo sobrellevar esto y sobre todo su matrimonio va a ser estable.

SURGE LA AUTORIDAD

En la etapa de acoplamiento se da algo muy interesante: se define la autoridad, o lucha de poder.

En estos dos primeros años hay una lucha de poder entre los cónyuges, es decir, la lucha de poder tiene que ver con la persona que va a tomar las decisiones, la persona que va a representar ese equipo de dos, la persona que va a sostener y que va a ser fuerte y que va a dar la cara en los momentos de problemas.

En la cultura Judeocristiana no hay ambigüedades en este aspecto: quien es la cabeza del matrimonio es **el varón**. Sin embargo, en nuestra sociedad esto ya es muy criticable, muy señalado por las mujeres.

Hoy en día hay una efervescencia en cuanto a que las mujeres tienen las mismas obligaciones y los mismos derechos que los varones; y ciertamente, la mujer tiene un valor muy grande y en cuanto al valor que se le da a la mujer en relación con el hombre, son similares.

Pero en cuanto a función son diferentes. En la cultura judeocristiana vuelvo a repetir, no hay ambigüedades, se le considera al varón el responsable. Médicamente está comprobado que el varón es más fuerte que la mujer y esto lo podemos notar.

La mujer es más sentimental, más dada a los sentimientos, es alguien más frágil en sus emociones; el varón es alguien más firme en sus decisiones, a veces piensa más y toma sus decisiones en base a los razonamientos.

Podemos decir que somos diferentes biológicamente y en ese sentido hay una función diferente, no es una cuestión de relegar a la mujer o hacerla menos, sino una función diferente.

Nuestra sociedad nos enseña hoy a gritos que la mujer puede dirigir un matrimonio y honestamente en muchas sociedades como Estados Unidos y en Europa, la gran mayoría de las mujeres son las que llevan el matrimonio.

Las mujeres son las que toman las decisiones, las mujeres son las que guían, pero también vemos que cuando esto ocurre hay una disfunción y problemas serios en la cuestión matrimonial.

En estos dos años hay entonces una lucha. Si el varón no tiene carácter para tomar el compromiso de llevar su matrimonio, de gobernarlo seriamente, de poder estar al pendiente de todas las necesidades de su esposa, si no tiene ese carácter será muy fácil que la mujer tome autoridad.

Luego los maridos piensan que es más cómodo que la esposa tome una decisión, es más cómodo que ella tome la responsabilidad y en algunos casos es más cómodo que la mujer trabaje y que el varón se quede en casa.

ENTENDAMOS LAS RESPONSABILIDADES

En una ocasión atendiendo un matrimonio que tenía grandes problemas, de pleitos, de celos, comencé a platicar ampliamente con la mujer y una queja muy marcada había en ella siempre que hablaba de su marido:

“Desde que me casé, mi marido jamás a tomado la responsabilidad en el hogar, siempre me ha dejado sola, siempre él ha permitido que yo dé la cara en medio de los problemas; mi marido no ha suplido económicamente las necesidades de la casa y yo siempre he tenido que trabajar”.

Lo que esta esposa estaba diciendo es que el marido le cedió completamente la autoridad y entonces ella por necesidad tuvo que tomar la autoridad.

Cuán importante es comprender que esta autoridad o lucha de poder se puede sobrellevar mejor cuando entendemos que es el varón quien tiene el compromiso, la responsabilidad de gobernar, de tomar decisiones, de ayudar a su mujer, de ser amable, de ser un varón, de tomar las responsabilidades de su hogar y suplir todas sus necesidades afectivas, espirituales y materiales.

Cuando alguien se casa entendiendo la responsabilidad como varón y como mujer que tiene uno para con el otro, ésta situación será más sencilla, de lo contrario será un problema devastador, un problema en el cual se generan conflictos por esa lucha de poder, conflictos de quién lleva el dinero, quién lo administra, etc.

Luego resulta que por no tener una definición de autoridad en el matrimonio, la familia de uno o de otro cónyuge estará entrometiéndose tratando de establecer un orden dando consejos, inmiscuyendo en la vida privada de este matrimonio, etc.

Muchas mujeres se quejan de que ellas son las que sostienen las necesidades y responsabilidades en el hogar.

Cuando no hay una aclaración de autoridad aquéllas son situaciones bastantes conflictivas por lo que es muy importante entender al matrimonio en su etapa de formación. Esta primera etapa es un tiempo de comprender en dónde estamos pisando realmente.

CUANDO LLEGA LA DESILUSIÓN

Lamentablemente -y hay que explicarlo como es- en esta primera etapa existe también una cierta desilusión. Generalmente, cuando somos solteros siempre tendemos a idealizar a una persona, es decir, pensamos que alguien va a llenar nuestras expectativas de vida.

He atendido muchos casos de matrimonios: “...*me casé con mi esposa pero no sentía nada por ella, tenía una novia, pero finalmente me casé con otra persona a quien yo no quería”.*

Debemos de comprender que nosotros tenemos la capacidad de ayudar a nuestro prójimo (en este caso la esposa o el esposo) en las áreas deficientes de su carácter y de esta manera no vamos a estar pensando en “la mujer que no me hizo feliz a mí”, sino en *la mujer a quien yo quiero hacer feliz y quiero ayudar a salir adelante.*

La esposa no estaría lamentándose: “éste no es el príncipe azul que yo soñé”, sino más bien estaría pensando: es un ser humano que *yo quiero hacer feliz y nos vamos a complementar.*

No permita usted entonces que la desilusión mate el matrimonio, no piense usted que los sentimientos son los que puedan sostener el matrimonio. Cuántas personas dicen: “es que ya no siento nada por mi esposa”. Le repito, si fuera por sentir, definitivamente muchas cosas haríamos mal, pero el amor no es un sentimiento.

Poniendo un ejemplo, imaginemos que se enferma un familiar muy querido, su padre; tiene usted que cambiarle su pañal y limpiarle las heridas. Quizá es algo muy desagradable, pero lo hace, eso es amor; no afloran sentimientos pero hay una demostración con los actos.

En los matrimonios se desgasta la situación afectiva, los sentimientos, pero el compromiso permanece, la demostración en las actividades cotidianas es prueba de que efectivamente el amor existe y es algo real en lo que ciertamente, la cuestión de la sexualidad jugará un papel muy importante.

LA COMUNICACIÓN EN LA ETAPA DEL ACOPLAMIENTO

Creo que hemos oído bastante sobre la comunicación, pero cada vez que platico con un matrimonio observo que los conceptos de comunicación son totalmente nulos o no se han comprendido. Probablemente usted se identifique con lo que le voy a comentar a continuación.

En una ocasión estuve atendiendo a la esposa de una pareja la cual estaba reclamándole a su esposo; al estarlos atendiendo comenzaron a discutir enfrente de mí y algo que yo estaba escuchando era: “*es que tú nunca pasas tiempo conmigo ni pasas tiempo con los niños*”. Él respondía: “*¿qué más quieres que haga, si dedico todo mi tiempo para suplirles lo que necesitan?*” Y había una pugna pero nunca hubo un entendimiento. Cuando no hay una comunicación

en el matrimonio el caos es tremendo.

La comunicación no solamente es el reclamo; la comunicación es mirar algo juntos, es comprender algo juntos. En otra ocasión un varón me decía: “*es que yo no entiendo a mi esposa, pues constantemente me está reclamando*”; me decía que no podían sostener un diálogo razonable, todo eran reclamos y reproches.

Podemos ubicar **tres etapas** en las cuestiones de comunicación de pareja:

a) La pasión: En esta etapa no hay razón, sólo surgen las pasiones indomables del corazón. En este caso, el cónyuge sabio va ha escuchar esos reclamos y con paciencia ayudará a aquel que no la tiene y menguarán las pasiones del que no la tiene. Después de ello la persona comenzará a razonar, pero en esta primera etapa, no se razona.

b) El razonamiento: Cuando una persona razona se le pueden dar argumentos, se le pueden dar todos los elementos para que comprenda. El cónyuge dará argumentos al otro y llegarán a un acuerdo: “Tú tienes razón en esto, pero no la tienes en esto”.

c) Conclusión: En esta tercera etapa van a llegar los esposos a conclusiones, tomarán acuerdos. Razonan y concluyen tomando una decisión, como por ejemplo a cerca de la educación de los hijos, o un cambio de empleo, etc.

Es muy triste decirlo, pero la gran mayoría de los matrimonios no sabe tener comunicación; viven peleando, discutiendo sin entenderse, el marido dice que no entiende a su mujer si le da todo, la esposa le reclama también. Esta es la causa por la cual vienen tantas situaciones, tantas desgracias y la verdad en este contexto no se puede avanzar.

CONSEJOS PARA LOS RECIÉN CASADOS

Si ustedes son un matrimonio joven que están en esta primera etapa, requieren primeramente entender la gran responsabilidad que implica el matrimonio, que ustedes han tenido un cambio de vida: de ser personas con muchas libertades en su soltería, han pasado ahora a ser personas con muchas responsabilidades en el matrimonio.

Han dejado de ser una persona individual para formar una unidad con su pareja. Es muy importante en esta etapa definir marcadamente la autoridad en el hogar, recayendo especialmente en el varón. Deben entender que aunque venga una etapa de desilusión romántica ustedes deben seguir adelante porque han tomado una responsabilidad de amarse, lo cual no es otra cosa que un compromiso a servirse mutuamente y buscar cada uno del otro su mayor bien.

Por último, si ustedes saben tener una excelente comunicación estarán ya pasando esta primera etapa del matrimonio, la del acoplamiento, que es la más difícil y seguramente tendrán un matrimonio exitoso, un hogar feliz, una familia feliz para cuando venga esta bendición tan preciosa que es el ser padre, la responsabilidad de ser madre.

Cuán importante es también que en esta etapa de acoplamiento, el esposo y la esposa tengan una vida privada. Con esto me refiero a esas preciosas palabras de la Sagrada Escritura en el libro del Génesis:

“Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne”.

En esta etapa es básica, muy necesaria *la intimidad*. Si tú no entiendes la importancia de este aspecto, te vas a vivir con tus padres o con tus suegros, y entonces surge una fuente continua de problemas. Recuerda que esta etapa es un tiempo de conocer a un ser humano precioso que es tu cónyuge, que lo tienes que conocer en todas las áreas y donde vas a dar de ti mismo, de ti misma.

Habrán en ustedes un compromiso mutuo y muchas cosas que tienen que limarse también.

Si entiendes la primera etapa del matrimonio en su totalidad te será una gran bendición, te será para bien, serás una ayuda idónea para otros matrimonios pues estarás reflejando estabilidad, no serás un número más de las estadísticas.

El matrimonio es bueno, es la unidad básica de la familia, la familia es la unidad básica de la sociedad. Si el matrimonio funciona correctamente, la familia funciona correctamente; si la familia funciona correctamente, la sociedad funciona correctamente. Que Dios les bendiga.

Prof. Roberto Durán

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com